

un esfuerzo; pero la nacion en masa ve con indiferencia correr la sangre de los creyentes, y se olvida de que tiene hombres que pueden empuñar el acero, y espera con necedad que un milagro providencial venga á salvar la situacion estrema... pero en pos vienen las matanzas de Salamanca, de Zacatecas, de Guadalajara, de Ahualulco, de Atequiza, de San Joaquin, de Palo Alto, de Tacubaya, de Colima, de Tepic y de cien campos mas, en que se mezcla humeante la sangre de vencedores y vencidos; en que los fragmentos de la cruz se revuelven con los pedazos del hacha impia; en que caen á millares los hijos de ese pueblo indiferente, y en sus postreros ayes se confunden horriblemente la piadosa invocacion del soldado de la fé, y la execrable blasfemia del sacrilego robador!!!

Ha venido luego la desmoralizacion universal; crímenes sin ejemplo en los anales del mundo culto; maldades sin nombre y sin calificacion: los altares desaparecen y los sacerdotes son asesinados, las poblaciones enteras son arrasadas por el incendio, y las pasiones mas soeces se desbordan por todo el país; y para poner el sello á tanto mal, viene la traicion á la patria y despues vendrá la disolucion general... solo faltan esos castigos comunes, con que la Providencia, sin intervencion de mano de hombres, sin señalar individuos que sirvan de víctimas expiatorias, solo designa la sociedad maldita para que el ángel de las venganzas del cielo derrame sobre ella hasta la última gota, la copa rebosante de la cólera de Jehová,

Todo esto se pudo prevenir, si en mejores dias la tempestad se hubiera conjurado de lejos. Pero no sucedió así. Y del pueblo mexicano se puede decir con el Profeta de las lamentaciones: *Pues qué en*

blo sus hermanos; pero se engañó. Parodi hizo proposiciones pacíficas á los gefes del pronunciamiento; pero éstos no las aceptaron, por ser peligrosas para el pueblo, y opuestas al programa que habian invocado. Algunos calificaron como temeridad punible haber comprometido un lance de armas, tan desigual por el número y armamento de cada parte; pero los gefes pronunciados creyeron de honor para la causa invocada y para el mismo pueblo, sucumbir con honra ó triunfar con gloria. El sacrificio no fué perdido, porque desde el 1.º de Mayo de 1857, hasta el triunfo de la reaccion en Jalisco, en varios movimientos que se hicieron en sentido del primero, Mascota vió correr la sangre de mas de ochenta hombres que peleaban contra la constitucion, ó perecian en defensa de ella. Nunca es estéril el sacrificio de un pueblo leal, que ve correr la sangre de sus hijos en defensa de ciertos principios: no hay bautismo que dé tanta fé, como el que se recibe con sangre. Mascota ha permanecido fiel á la causa del órden, no obstante las vicisitudes de la guerra; y eso sin contar con elementos de ninguna clase; cuenta solo con corazones leales y con hombres que no pelean por paga, sino que combaten por conviccion, en defensa de la fé de sus mayores.

mi pueblo se hallan impios. . . y por esta gente se han hecho en la tierra cosas estrañas y que se oyen con el mayor asombro; y en esto hallaba mi pueblo su contento. ¿Cuál será, pues, el castigo que al fin le dare?

XV.

Hemos concluido. No ha sido nuestro propósito, al escribir estas líneas, como ya dijimos antes, hacer una vindicacion completa de los institutos monásticos, ni ocuparnos de la defensa de una regla, ni hablar de las altas relaciones que pueden versarse entre el verdadero progreso social y los elementos de vida que se desarrollan al abrigo de los muros de los claustros. No; nada de esto, porque de nada somos capaces.

Flagrante el crimen de Gonzalez Ortega, que hizo desaparecer en un momento en Zacatecas el Colegio Apostólico de Guadalupe, mirando, como hemos visto llegar á esta capital á muchos de los ilustres proscritos, estenuados por la fatiga, consumidos por el hambre, abrumados por el pesar, recordamos que á esa casa hemos ido en pos de la paz del alma, de la tranquilidad del corazon; y la hemos encontrado, no obstante las borrascas y turbulencias de la edad de fiebre; á pesar de un torrente de pasiones que nos parecia ser capaz de arrollar con su empuje al mundo entero. Al hacer este recuerdo con amor y con gratitud, nos creimos obligados á decir una palabra, derramando una lágrima sobre las ruinas hacinadas por la furibunda demagogia. Para llevar á efecto nuestro pensamiento, no nos hemos creído autorizados ni por la copia de doctrina, ni por la madurez del juicio, sino únicamente por la abundancia del corazon. Hemos visto y conocemos la obra destruida; hemos admirado sus bellezas; nuestro corazon ha sido dominado por sus encantos, y se nos vino á los labios, sin pensarlo, aquella frase del Salmista: *He creído, por eso he hablado*; y hablamos, en efecto, con el interes de que alguno siquiera se convenza de que en las obras del error, *Todo hombre es falaz, es embustero*. (1)

Si: hablamos porque creemos, porque tenemos fé, y al hacer blason de nuestra fé, tenemos en ello el orgullo que es lícito tener, cuando al mismo tiempo confesamos que todo lo hemos recibido de otra parte, y por tanto no debemos gloriarnos de cosa alguna, como si todo lo tuviésemos por nosotros mismos. (2)

[1] Credidi: propter quod locutus sum. . . Omnis homo mendax. Salmo 115, vv. 10 y 11.

[2] San Pablo.



Hemos visto aquello de que hablamos: hemos sentido lo mismo que decimos. Por tanto, escitamos á todos los que que quieran saber cuanto importa el crimen de la demagogia que pretende extinguir las órdenes religiosas, á que procuren primero conocer esas asociaciones divinas, á que se penetren de su espíritu, á que vayan á sentir sus influencias bajo las bóvedas de un monasterio. Pero todo esto con buena fé, con recto corazón y con espíritu humilde. En ello, como en todo, es necesario no olvidar aquel pensamiento de Bernardin de Saint Pierre: "La verdad se ha de buscar con un corazón sencillo: solo se ha de comunicar á los hombres de buena fé; y solo se puede encontrar en la naturaleza." Es decir, juzguemos de las cosas sin preocupacion, y procurando desentrañar su naturaleza íntima sin contentarnos con recorrer superficies.

Porque no hacen esto Juarez, Gonzalez Ortega y ninguno de los de su escuela, por eso blasfeman de lo que no comprenden; por eso destruyen los monumentos mas grandiosos, sin prever que pueden ser aplastados bajo tan grandes ruinas. ¡Insensatos! Invocan la reforma y el progreso social, y pretenden arrancar el nivel de la mano del Omnipotente para dar su aplomo á los escombros que precipitan!

Si entre las turbas demagógicas viéramos hombres de una virtud austera, de unas costumbres ejemplares, á estos permitiríamos hablar de los institutos monásticos y de su espíritu: si viéramos verdaderos sabios, envejecidos en el estudio de las ciencias sagradas y profanas, llevaríamos en paz que estos emitieran su juicio sobre la influencia de los monasterios en la marcha social, sobre el atraso en que dizque se encuentran los claustros, sobre las rémoras que estos puedan oponer al progreso material del mundo, al desarrollo de la inteligencia y al complemento perfecto del individuo.

Pero sucede al contrario. Declaman contra los votos monásticos los que insultan á la sociedad con la inmoralidad mas desenfrenada: las desnaturalizadas mujeres que, olvidadas del decoro propio de su sexo, pasean con un cinismo escandaloso entre los bandidos armados, á los piés de los cadáveres de Piélagó y de Monayo, asesinados por la demagogia. (1) Hablan de progreso social, de adelantos intelectuales,

[1] El 29 de Octubre del año de 1858 fueron ahorcados en esta ciudad por los constitucionalistas el teniente coronel Piélagó y el capitán D. Aniceto Monayo. En esa misma noche celebraron los bandidos con una serenata aquellos actos de barbarie; y suspensos todavía en la horea los cadáveres de las víctimas, algunas mujeres que se dicen decentes, paseaban al pié de los patibulos y se gozaban en el cuadro que tenían á la vista. Sabemos los nombres de esas hembras desvergonzadas, y solo los callamos por consideracion á sus familias. El público las conoce, y él dará su calificacion.

tunos necios que á lo sumo han formado su inteligencia y nutrido su corazón con una erudicion indigesta, adquirida en columnas de periódicos, y en las novelas de Dumas y de Eugenio Süe. Hombres todos desgraciados, de quienes se puede decir con San Júdas: *Estos al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen, y abusan como brutos animales de todas aquellas cosas que conocen por razon natural. . . . .* *nubes sin agua, llevadas de aquí para allá por los vientos; árboles otoñales infructuosos, dos veces muertos, sin raíces; olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas; exhalaciones errantes, á quienes está reservada una tenebrosísima tempestad que ha de durar para siempre.* (1)

¡Pueblo mexicano! conoce de una vez á los falsos doctores que te predicán libertad, progreso y adelantos materiales. Júzgalos por sus obras, no por nuestras palabras. Mira ese conjunto de doctrinas absurdas que por sarcasmo se denomina *liberalismo*: esas teorías son las que, bajo mentidas fases, propenden á dejarte sin Dios, y sin ley, y sin templos, y sin sacerdotes, y sin propiedad, y sin honor, y sin patria! ¡Pueblo mexicano! juguete por tanto tiempo de las maquinaciones de los tribunos: ¿hasta cuándo te cansarás de sufrir los crímenes de los malvados y las habladurías de los charlatanes? ¿Hasta cuándo verás con esa apatía punible la consumacion de tanto crimen como se perpetra en tu nombre? ¿Hasta cuándo llevarás en paz ser el ludibrio del mundo culto, por causa de las locuras de unos cuantos insensatos, que calculan sobre las ventajas que puedan sacar de tu inocente sangre? ¡Piensa por una vez sola que el fuego que hace arder una hoguera, es el mismo que la consume. . . . que á la indiferencia con que miras y toleras el trastorno de todos los principios sociales, puede suceder un tremendo castigo providencial, que en vano te esforzarás por conjurar cuando ya sea tarde!!!

Y Tú, Señor, Autor Supremo y conservador indeficiente de las sociedades, ¿hasta cuándo aplacarás tus justas iras con la sangre de tantas víctimas inocentes, y con la expiacion terrible de tantos criminales que sucumben en sus errores? ¿Hasta cuando te compadecerás de un pueblo, víctima perpetua de los crímenes de muchos, de los errores de tantos otros y de las debilidades é infidelidad de otros mas? ¿Hasta cuándo aceptarás propicio el sacrificio voluntario de los que con recto corazón han invocado tu Nombre Santo, y han abrazado la defensa de tu causa? Mira, Señor, que ya ha corrido á torrentes la sangre de los héroes: los impíos han bebido hasta la sangre de tus Ungidos: la gloria de tu templo ha sido oscurecida, y la ofrenda de tus

(1) Católica de S. Judas, 10, 12 y 13.



altares ha sido profanada por cien veces. Atiende á tus apóstoles que vagan errantes y proscriptos por diversas partes; á tus esposas que tiemblan de llegar á apurar la copa del mas amargo sufrimiento: á tu pueblo todo que ha ido perdiendó cuanto bien tuviera; y que está espuerto á los silbidos é insultos de otros pueblos sus enemigos. Con una palabra puedes sacarnos del caos en que estamos sumidos. Tenemos fé en tu Providencia y en tu misericordia. Que nunca nuestros hijos puedan decir que sus padres fueran engañados en la fé del nombre que invocaron. Que venga por fin el dia en que, bendiciendo tu poder por el triunfo de tu causa, podamos decir con júbilo: *Hemos creído, y por eso hemos defendido nuestras creencias, y en medio de la desgracia hemos bendecido sin cesar el Nombre Santo de Aquel en quien tuvimos fé. Credidi, propter quod locutus sum.*

Un Católico.

(1) Códice de S. J. de 1771.

004310

# REGLAMENTO

DE LA

## ASOCIACION SEMINARISTA

DE

UNION, FRATERNIDAD Y SOCORROS

MUTUOS



MEXICO

IMPRENTA DEL COLEGIO DEL TECPAM

1868